

Unidad

Junio 1967

Órgano del Comité Provincial de
Barcelona del P.S.U.C.

LA CONQUISTA DEL PODER POLITICO

El Estado—según Marx—nace en una sociedad antagonica a partir de la oposición entre las clases, se desarrolla como algo extraño a la sociedad y adquiere el carácter de instrumento de dominación de la clase explotadora a la clase explotada. El problema para la clase revolucionaria no es "destruir el Estado", sino apoderarse del Estado para ejercer precisamente frente al antiguo orden social un poder efectivo. En los Estados capitalistas actuales, la clase obrera debe acometer la tarea histórica de eliminar la sociedad de clases mediante la revolución socialista. En la fase superior de esta revolución mundial—el comunismo—desaparecerá ciertamente el Estado. Pero para posibilitar esa revolución esa extinción es preciso ejercer una auténtica dictadura proletaria, un Estado popular. Por esta razón, el problema básico de la revolución socialista no es distinto que el de cualquier revolución social: el problema del poder político.

El Estado español actual nace a partir de la más violenta lucha de clases en la historia de España: la guerra civil. El actual régimen fascista ha venido existiendo como algo exactamente ajeno al conjunto de la sociedad española, como un instrumento de dominación de la clase social que verdaderamente ganó la guerra civil: la oligarquía financiera y terrateniente. El problema político central para la clase obrera pasa a ser naturalmente la conquista del Estado. La significación de clase del Estado español—el régimen de la oligarquía terrateniente y el capital monopolista—define el carácter y contenido de la estrategia obrera destinada a conquistarlo. La eliminación del poder político y económico de la oligarquía española (verdadera secuela de la guerra civil) puede ser un objetivo no sólo de la clase obrera, sino también del campesinado y amplias capas de la burguesía no monopolista. Ello abre la posibilidad a la clase obrera de dirigir un movimiento popular forjado en esta lucha contra el poder de la oligarquía, de dirigir una revolución democrática anti feudal y anti monopolista.

Las formas que revistira la toma del poder por el movimiento popular no depende únicamente del movimiento popular. Nuestro Partido ha sintetizado en las consignas H.G.P. y H.N.P. las formas de lucha que hoy ya reviste la lucha de las Comisiones obreras y otras organizaciones de masas.

Este es el análisis de "reconciliación nacional", esta es la política de nuestro Partido. Frente a este análisis, frente a esta política, han venido desarrollándose dos tradiciones críticas, dentro y fuera de la organización indistintamente que, si bien difieren en sus formulaciones estratégicas, de hecho coinciden radicalmente en sus conclusiones prácticas.

Una tradición, que podría calificarse de "izquierdista" insiste en caracterizar el periodo del franquismo como un periodo de desarrollo de la burguesía, que está superando la necesidad y la posibilidad de una revolución anti-feudal y anti-monopolista. La clase obrera afirma debe tener por tanto una política autónoma, entendiendo esta autonomía en un sentido restrictivo (la clase trabajadora no puede tener objetivos burgueses). La eliminación de la Dictadura, la revolución anti feudal y anti monopolista son "objetivos burgueses". En consecuencia, hoy la clase obrera debe abstenerse de participar en la lucha por estos objetivos y prepararse indefinidamente para el socialismo.

La crítica claudinista, ha tenido consecuencias más nocivas porque ha tenido su origen en un núcleo de la propia ex-dirección del Partido, y finalmente en el conjunto de ella. El análisis claudinista parte de la necesidad de una democracia política como vía al socialismo en España. Esta democracia, según Claudio, puede venir a partir de dos fuerzas sociales: a partir de la conquista del poder por la clase obrera -con lo que, en definitiva "solo" sería una antecala del socialismo-, o a partir del capital con lo que sería otra forma de dominación de la oligarquía monopolista, una democracia burguesa. Claudio creía que dado el estado de organización del Partido y del movimiento popular, no era pensable para la clase obrera imponer HOY la salida revolucionaria; que por el contrario la iniciativa que hoy está desplegando el capital industrial monopolista mostraba que "lo probable" es la evolución hacia una democracia de tipo burgués-europeo. Por tanto, se propugna que la clase obrera se prepare para luchar en esas nuevas condiciones -las que impone el capital monopolista- para el socialismo. El propio Partido debe adaptarse a esa futura nueva situación, transformándose en un movimiento fácilmente legitimizable, tipo EDA por ej.

Este análisis y esta estrategia fueron condenados en la mayoría de organizaciones de nuestro Partido. Concretamente las energías políticas del Partido se concentraron en combatir esas posiciones liquidacionistas, en desmitificar la "iniciativa política" del capital monopolista, en mostrar la importancia real ya de la lucha popular y en decir como lo planteable en un Partido revolucionario no es partir de que no es pensable la salida revolucionaria, sino en construir estas condiciones políticas y organizativas a las organizaciones de masas y en el Partido, acordes no con la política probable del capital monopolista, sino con la política posible del movimiento obrero y democrático. Esta era la significación central de las conclusiones del VII Congreso del Partido.

Sin embargo, esta tradición crítica persiste bajo otra forma que acoge todas sus implicaciones negativas: el evolucionismo.

Ya en el propio informe del VII Congreso aparece un elemento de ambigüedad política cuando de la definición teórica de la estrategia del Partido, se pasa a la concreción de una táctica. Al exponer las tareas urgentes se insiste en la necesidad de un régimen que garantice las "libertades políticas" y la "amnistía", se caracteriza la lucha del movimiento popular como batalla por las "libertades políticas". Estos conceptos formales -libertades políticas, amnistía- se independizan, por así decirlo, de los contenidos revolucionarios de la democracia político y social. No aparece siempre como el marco en el cual se realizará la revolución anti-feudal y anti-mono-

~~polista, tras la toma del poder. En un párrafo del "Después de Franco que?"~~ puede decirse que el régimen de libertades políticas se abrirán dos vías: la monopolista y la democrática. De este elemento de ambigüedad, claro está, puede deducirse fácilmente que entonces tal régimen de libertades políticas no suponía la liquidación política del capital monopolista, es decir no suponía la democracia política y social, sino más bien se trata de algo previo a la revolución.

El evolucionismo ha profundizado al claudinismo, conservándolo íntegro a través de sus tácticas-coyunturales. Pronto pasa a afirmar que la "libertad es indivisible" y el régimen de libertades políticas se transforma en un gobierno de transición, en el que puede participar el capital monopolista y no hay inconveniente de que no participe el Partido. Se cree que un régimen de esas características puede "abrir un periodo revolucionario", y se postergan las tareas revolucionarias HOY a esa nueva forma política de dominación de la oligarquía.

El evolucionismo se origina, en auténtico estadio superior del claudinismo con una diferencia cualitativa respecto a este: mientras que el futuro político para el claudinismo es fruto de la iniciativa del capital industrial monopolista, para el evolucionismo sólo puede ser fruto de la iniciativa de una fracción del partido.

La característica común práctica de estas dos tendencias críticas es el aplazar HOY LA VIA REVOLUCIONARIA PARA HIPOTÉTICAS FASES POSTERIORES, dejando la iniciativa política en manos de la burguesía del capital monopolista, o incluso de un gobierno de transición de la oligarquía financiera y terrateniente.

Pero la realidad confirma cada día cómo para que las organizaciones de masa democráticas puedan realizar efectivamente sus objetivos revolucionarios se les plantea la necesidad de asumir el poder político y, viceversa, como para avanzar HOY hacia la H.G.P. y la H.N.P. es necesario para las organizaciones de masa definir con mayor claridad sus objetivos revolucionarios.

Por esta razón la única caracterización posible de la etapa actual es la de "la lucha por el poder político del movimiento anti feudal y anti monopolista". La fase actual es el propio estadio de desarrollo de ese movimiento y sus implicaciones en el conjunto de la realidad política. Calificar la fase actual de la revolución como lucha por las necesidades políticas sería erróneo:

1º) porque las libertades políticas por si solas no corresponden a ninguna etapa de la revolución.

2º) porque el actual movimiento obrero y democrático que se desarrolla en el país no se define únicamente en función de un objetivo formal.

La realidad actual está poniendo de relieve el íntimo ligamiento entre táctica y estrategia, entre objetivos y medios, entre los objetivos de la democracia política y social y la H.G.P. y H.N.P. y también está revelado cuál será la base política que asegurará que la democracia política y social conduzca al socialismo. La base política es asegurar HOY la dirección política de la clase obrera en el seno del movimiento popular contra la Dictadura.

¡¡ CON LA MAQUINISTA !!

El expediente de crisis que se ha abierto en La Maquinista, aunque es un eslabón más de la cadena de empresas metalúrgicas que han hecho lo propio a toda España, reviste un carácter especialmente grave, puesto que la empresa está dispuesta a despedir unos 600 obreros.

Esta situación revela dos aspectos fundamentales de la economía actual del país:

- por una parte, la situación crítica de numerosas ramas industriales que evidencia claramente el fracaso real de la política económica (Plan de Desarrollo) de la oligarquía española,
- por otra parte el carácter de extorsión de las clases trabajadoras de las medidas con que la oligarquía "enjuaga" su fracaso, utilizando para ello a fondo los instrumentos políticos de su Estado.

Esta coyuntura muestra reciprocamente con gran fuerza el tipo de lucha urgente que debe librarse, que está librando ya la clase obrera, la lucha por un sindicato de clase, como instrumento que ha de llevar a los trabajadores al control de la industria y todo el proceso de producción económica y de su condición necesaria: la dirección política del Estado.

La batalla contra los despidos - como la lucha contra cualquier tipo de sanción gubernativa o de la patronal - sólo puede enfocarse pues en esta doble dirección: como una batalla de clase frente al poder económico de la burguesía monopolista y como forma de fortalecer la organización de los trabajadores frente a los instrumentos de poder del Estado oligárquico: la C.N.S., la legislación laboral, y la propia autoridad gubernativa.

En el actual contexto, la lucha contra los despidos y contra la represión sólo pueden dirigirla las comisiones obreras. Es evidente que la acción represiva de la patronal y del gobierno que los expedientes de crisis "golpean especialmente a las comisiones obreras, a los mejores militantes de la clase obrera. La lucha de los trabajadores debe trastocar completamente los planes de la oligarquía: en lugar de liquidar las comisiones obreras el actual movimiento de clase, los despidos, la represión sólo pueden ser puntos de partida para un superior fortalecimiento de su organización y de su lucha.

Echevarri es uno de aquellos ejemplos históricos de los que debe aprenderse muchas experiencias. Por una parte la prolongada huelga de Echevarri, precisamente frente a determinados despidos discriminatorios - todas las fuerzas políticas y sociales de Vizcaya. Pronto nuestro pueblo se apreció de que en Vizcaya se estaba librando en torno a la huelga de Echevarri una encarnizada lucha de clases. Por una parte las acciones masivas de solidaridad obrera de toda Vizcaya y otras partes de España marcaban la comprensión por parte de los trabajadores de la importancia política clave de la huelga de Echevarri; por otra parte la Patronal inició una ofensiva implacable infringiendo nuevas pérdidas a su economía ya en crisis, debió importar la laminación en bandas e ir a buscar nuevos trabajadores entre los campesinos pobres de Galicia. La acción patronal no pudo conseguir directamente romper la batalla de clase en Vizcaya, pero recurrió a utilizar a fondo todo el peso del poder de su Estado: el régimen franquista decreó estado de excepción en Vizcaya y deportó a todos los dirigentes obreros. A pesar de la extraordinaria sensibilidad política de la ma-

LA LUCHA DEL TRANSPORTE

El pasado dia 15 dia de cobro en los talleres se produjo un paro de protesta en la mayoría de cocheras de Barcelona. Los trabajadores llevaban varios meses reclamando ante el Ayuntamiento y ante el Estado sus exigencias económicas. Las tarifas y los transportes habían subido pero los trabajadores siguen cobrando lo mismo. Una delegación obrera fue a visitar al alcalde y se le contesta que no hay dinero, pero que si lo hubiera tampoco lo entregaría a los trabajadores. Al dia siguiente, domingo, vuelven a producirse paros.

En la cochera de Levante se celebra una asamblea obrera (600 personas) y se decide ir a la huelga. En la madrugada del jueves 22 se congregan en la misma cochera 800 obreros para hacer efectiva la forma de acción decidida: marcha lenta de los vehículos; se forman piquetes de huelga, lloran jefes, policía política y policía armada y tratan por todos los medios de disuadir a los trabajadores. Tras cuatro horas de reunión, hacia las seis de la mañana, sale el primer coche. El conductor atraviesa el autobus delante la puerta de entrada y lo inutiliza retrasándose veinte minutos más la salida. Finalmente marcha los coches lentamente.

Por la tarde se registra marcha lenta en casi todas las líneas. En la mañana del viernes aún continua la marcha lenta en alguna línea.

Ante la solidaridad y la unidad de la acción, la empresa (comprende que no se trata de ninguna huelga armada que pueda incluso fortalecer sus posiciones) reacciona abriendo expediente a siete conductores a tres enlaces y a un jurado.

Los trabajadores y sus Comisiones obreras preparan ahora acciones de solidaridad para eliminar la represión discriminatoria.

LA GUERRA DE ORIENTE MEDIO

El inicio al desarrollo de la guerra de Oriente Medio y con mayor claridad si cabe el actual periodo post-bélico han mostrado tanto el carácter imperialista de la agresión israelí a los pueblos árabes, como determinadas limitaciones de los movimientos de masa de los mismos; se ha puesto de manifiesto qué política de coexistencia pacífica defiende la U.R.S.S. a la vez que la inexistencia de una estrategia revolucionaria por parte del movimiento comunista internacional.

La opinión pública burguesa ha echado mano, como de costumbre, de los conocidos "sentimientos humanos". Cinicamente ha venido hablando de los campos de concentración nazis, del trágico destino del pueblo judío, del "casco" árabe sobre el pequeño estado de Israel... Sobre lo que no cabe duda alguna es que en realidad lo que se ha propuesto es defender sus intereses de clase, las posturas políticas del imperialismo han cubierto una amplia gama: desde el "neutralismo" francés hasta la beligerancia angloamericana. Y todos ellos, claro, han coincidido en pedir un inmediato cese de las hostilidades porque de lo que se trataba en realidad era de dar un duro golpe a la actitud anti-imperialista de determinados pueblos árabes, de frenar los avances del movimiento revolucionario de estos pueblos.

En pocas ocasiones ha podido verse un ataque militar tan concienzudamente dirigido, una aniquilación tan sistemática de millares de personas y unas declaraciones de los vencedores tan explícitas sobre los móviles y los fines de la agresión. Israel "conservará" los te-

sas obrera de Vizcaya que realizó varios paros generales a partir del decreto gubernativo, ni se produce la anunciada lucha general del 1º de Mayo, ni Echevarri persiste en la huelga, ¿Que ha pasado? Sencillamente que los órganos de dirección de la clase obrera- las Comisiones Obreras- no habían previsto ni se habían preparado para dirigir un tipo de lucha nuevo contra los instrumentos de represión del Estado directamente. En primer lugar en Echevarri no existía ninguna Comisión obrera constituida, en segundo lugar la lucha contra la Patronal en Vizcaya- pese a su carácter de vanguardia- no se había traducido en la construcción de un sindicato de clase, más allá de la C.N.S. y de las maniobras continuistas , de la ley sindical; en tercer lugar que para derrotar la acción represiva del régimen era necesario desencadenar una acción de solidaridad, no ya en Vizcaya sino en toda la clase obrera de España, y ya no sólo entre la clase obrera sino era preciso también movilizar al conjunto de capas de la población que hoy participan en el movimiento democrático. Pero Comisiones obreras no pudieron dominar y dirigir entonces su lucha, se vieron desbordados por la iniciativa del régimen y cayeron fácilmente en los planteamientos oportunistas de la fracción evolucionista del Partido. Esta es la experiencia de Echevarri.

En Barcelona, hoy, frente a los despidos de la Maquinista y otras fábricas del metal, frente a la represión en transportes, la clase obrera se está preparando para librarse su batalla. Esta lucha va a tener sin duda algunas características como las de Vizcaya. Pero los comunistas haremos todo lo posible para evitar los mismos errores cometidos en Vizcaya.

La lucha en Barcelona la dirigirá Comisiones Obreras, utilizando sus avances para consolidar más su organización, su carácter representativo y unitario de los trabajadores, es decir, para construir los órganos y la política del sindicato de clase.

Por otra parte se deberá adoptar las formas más flexibles y variadas de lucha, porque a la Patronal y a su represión política sólo se la puede batir luchando contra todas sus posiciones políticas, desde todos los ángulos de lucha: en las fábricas y en la calle, pero también en la universidad en las capas medias y la intelectualidad y en el campo, es decir, batiendo las posiciones de dominio del capital monopolista y la oligarquía terrateniente en el conjunto de capas de la población, en el conjunto de la realidad política.

Fortaleciendo política y organizativamente los instrumentos políticos y económicos de la clase obrera- desde Comisiones obreras al sindicato de clase- actuando con precisión(es decir, controlando su propia acción) frente a toda forma de represión de la oligarquía, coordinándose con todo el movimiento obrero en todas las poblaciones obreras, la clase obrera de Barcelona estará en donde siempre estuvo y donde le toca estar: en la vanguardia política de la lucha contra el régimen de los terratenientes y de los capitalistas, en la punta avanzada de la revolución.

Hagamos de la lucha contra los expedientes y transportes , contra los despidos en Maquinistas una auténtica batalla de clases hacia nuevas conquistas políticas.

rritorios ocupados para defender su seguridad, cree que las negociaciones se deben realizar al margen de la comunidad internacional y que una "paz duradera en el Oriente Medio no es posible si se mantiene la amenaza árabe". O lo que es lo mismo, de lo que se trata es de alejar la posible amenaza revolucionaria, y de consolidar, gracias al tiempo militar, las posiciones imperialistas en el Oriente Medio.

Han sido los E.E.U.U. los que han impulsado más directamente esta pretensión israelí. El mismo papel ultra que desempeña el imperialismo americano dentro del imperialismo mundial ha imperado tal posición y ha arrastrado a Gran Bretaña a responsabilizarse de los intereses políticos del imperialismo mundial, pese a las dificultades económicas a corto plazo derivadas de la guerra del O.M. También el general De Gaulle, a pesar de su nación de "base" del campo occidental, defiende los intereses del capital monopolista europeo y consigue recoger los frutos de su política de distensión. Así, aun cuando el armamento israelí es casi en su totalidad de procedencia francesa, Francia condena a Israel, no reconoce sus conquistas y ve en la agresión de USA en Vietnam la causa real detrás las crisis actuales. Si esta política califica el capital monopolista francés, el campeón del evolucionismo burgués internacional, le permite, por ejemplo, triplicar las importaciones de gas natural y petróleo de Argelia en una semana y erigirse en gigantesco oleoducto por el que discurren de nuevo los intereses del capitalismo desde los países árabes a las distintas capitales de Europa y América.

El régimen franquista también ha adoptado una posición "oportuna" (para sus intereses, y, en definitiva, para los del imperialismo). Detrás de su aparente apoyo sentimental a los países árabes, se esconde, en realidad, su interés en mantener el estatus quo actual en las colonias españolas en África, y en servir mejor a los intereses yanquis desempeñando el papel de nación "activamente" mediadora. Este último aspecto quedó bien patente en el momento en que el embajador franquista en el Cairo se hizo cargo de la embajada USA, tras la ruptura de relaciones diplomáticas de la RAU con este estado imperialista.

No puede decirse, sin embargo, que la actuación de la URSS y de los países socialistas haya sido oportuna para los intereses del internacionalismo proletario y de la revolución mundial. En la práctica su actuación no ha sido muy diferente de la de Francia y otros países capitalistas.

Según los propios dirigentes soviéticos la URSS presionó sobre la RAU a fin de que no iniciara las hostilidades. Actitud que consecuentemente exigía una intervención política y armada inclusive, caso de producirse una agresión israelí. Sin embargo, la URSS, tras ahogar la iniciativa particular de la RAU, se ha contentado con asistir pasivamente al desarrollo de la lucha, supeditando su intervención a la existencia de "pruebas palpables de la participación en el conflicto de la USA. Y su pretendida acción diplomática en defensa de los pueblos árabes termina al votar una solución sobre el alto al fuego que no incluía condena alguna de la agresión israelí, es decir, como manifestó el delegado cubano en la Asamblea General, el consejo de seguridad reconoció por unanimidad la ocupación israelí de Jerusalén y del Sinaí. Nadie se puede extrañar de que posteriormente el consejo de seguridad bicestease toda propuesta que exigiera responsabilidad a Israel.

cada por iniciativa de la URSS, hubiera sido decisiva para lanzar una ofensiva política contra todos los actos de agresión del Imperialismo, y para denunciar, al mismo tiempo, las limitaciones y el carácter parcial de la ONU. Nada de eso. El primer ministro de la URSS se entrevista con Johnson, sustituye, una vez más, la lucha contra el Imperialismo por una pretendida lucha por la paz, que ignora el contenido de clase de la misma y trata de imponer a los pueblos en lucha una "solución" acordada por los países capitalistas. La propia URSS ha calificado la entrevista de Kissinger, de "una consecuencia de la política de coexistencia pacífica". Por tanto, ha sido la propia URSS la que ha desautorizado con su actuación dicha política y, como es lógico, cuando la R.F. China lanza su primera bomba H, cuando los yanquis por su parte incrementan su agresión militar en el Vietnam, la URSS considera útil tratar de la no-diseminación de armas nucleares, es decir, considera "util" conservar el actual statu quo mundial.

La rapidez con que los países árabes han aceptado el "alto el fuego", la débil resistencia a la agresión israelí, la incapacidad para articular una ofensiva unitaria desde la pequeña cumbre de Kuwait, los elogios y la afectación de las posturas políticas de la URSS, Francia, España y otros países, que perjudican sus intereses, ponen de manifiesto la debilidad y la falta de consecuencia política del movimiento revolucionario árabe. En primer lugar, porque persisten todavía en esos países árabes régimen e ultra reaccionarios que no defienden sino los intereses de una ricaclase oligárquica íntimamente ligada al capitalismo europeo y americano. De modo similar, las mismas contradicciones políticas del pueblo árabe.

Lo que hace un auténtico partido revolucionario capaz de dirigir la lucha del pueblo árabe, a fin de que las masas consigan ejercer el poder, más allá de las necesidades de cualquier personalidad nacionalista, es incalculable tal como demuestra la guerra del Oriente Medio. Mientras falte un tal partido, están en contradicho las posibilidades revolucionarias del pueblo árabe. El ejemplo de Indonesia, aún reciente, es significativo: bastó un golpe de Estado para liquidar al PNI indonesio y para hacer de Indonesia un bastión del Imperialismo yanqui. La consolidación de un auténtico PC de los países árabes, constituye un objetivo fundamental de una posible estrategia revolucionaria del movimiento comunista internacional. La inexistencia de aquella, convierte al fortalecimiento militar de la RAI, que ciertamente podría evitar futuros avances y agresiones de Israel, en un freno de la lucha revolucionaria árabe. Al consolidar las estructuras políticas y sociales de la RAU y demás estados árabes.

Los movimientos revolucionarios no pueden pretender llevar a cabo una verdadera lucha al imperialismo, diciendo defenderse sólo de un determinado aspecto de la dominación política del Imperialismo. Luchar hoy contra la dominación que las oligarquías nacionales y el Imperialismo colonial ejercen sobre la mayoría de los pueblos del mundo; luchar contra toda agresión imperialista sentará las bases tanto de la constitución de PC nacionales, como de una estrategia internacional revolucionaria.